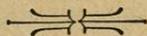


Aquellos sus contornos soberanos,  
Que de Milo la Venus envidiara;

Yo vi de su belleza los arcanos,  
Y un suspiro lancé; volvió la cara,  
Y al blanco seno se llevó las manos.



**RIVA PALACIO ( VICENTE )**

**EN EL ESCORIAL**

Resuena el marmóreo pavimento  
Del medroso viajero la pisada,  
Y repite la bóveda elevada  
El gemido tristísimo del viento.

En la historia se lanza el pensamiento,  
Vive la vida de la edad pasada,  
Y se agita en el alma conturbada  
Supersticioso y vago sentimiento.

Palpita allí el recuerdo, que allí en vano  
Contra su propia hiel buscó un abrigo,  
Esclavo de sí mismo, un soberano  
Que la vida cruzó sin un amigo;  
Águila que vivió como un gusano,  
Monarca que murió como un mendigo.

(1) La mayor parte de las poesías del general Riva Palacio están publicadas con pseudónimo. Algunas figuran en esta colección.



**SEGURA ( JOSÉ SEBASTIÁN )**

En la muerte de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda

El llanto reprimid, gallardas Musas,  
De la virgen América decoro;  
Trocad las negras túnicas profusas  
Por las ropas de fiesta, y lauros de oro  
Adornen vuestra frente.  
Y por la espalda los hundosos rizos  
Al perfumado soplo del ambiente,  
Entrelazados con vistosas plumas  
Realcen los hechizos  
De vuestras gracias sumas,  
Y del público duelo el vano alarde  
Quédese para el necio descreído  
En cuyo muerto corazón nunca arde  
La llama celestial que las tinieblas  
Del sepulcral olvido  
Deshace, cual las nieblas  
El luminar del día  
Que inunda el suelo en plácida alegría.

Allá en la ardiente zona  
De un cielo azul, templada por los mares  
De la Antilla gentil que se corona  
De magníficas palmas,  
La que á Píndaro vence en sus cantares  
Con la lira en la mano,  
Se halla al nacer para hechizar las almas  
Por su gracia y talento soberano,  
La ilustre Avellaneda, honra y delicia  
Del bélico cubano,  
Que en regaladas trovas la acaricia.

Allí á la par de Heredia,  
 A quien patria le ofrece el mexicano,  
 De Sófoles ostenta en la tragedia  
 La excelsa majestad y rasgos bellos  
 Que entre el aplauso universal sonoro  
 Al corazón arranca amargo lloro,  
 Y en la frente se erizan los cabellos.

En la nave cargada de riquezas,  
 Que por los vientos puros  
 Ligera avanza á los hercúleos muros,  
 No hay riqueza mayor, mayor tesoro,  
 Que el libro de los triunfos y tristezas  
 De la insigne cantora  
 A quien abre sus aulas y liceos  
 La tierra del valiente Garcilaso,  
 En letras vencedora;  
 Y la docta Academia  
 La rinde por trofeos,  
 Cuando su numen premia,  
 Los laureles divinos del Parnaso.

Aquellos vates de la patria mía  
 Que dichosos bebieron en la cuna  
 El fuego de la sacra poesía,  
 Y hoy causan nuestro encanto,  
 De la nueva Corina una por una  
 Las palmas que le cede la Fortuna  
 Celebrarán en armonioso canto.

Yo ¡miserol nacido  
 Para agotar el cáliz de amargura,  
 No me fué concedido  
 Alzar el vuelo á la celeste altura.  
 Oculto, cual la tímida violeta,

Joven dormí una tarde entre las flores;  
 Vi en sueños la deidad de mis amores  
 Y desperté poeta;  
 Y la adoré como á la madre el niño.  
 ¡Ay! que en cambio me deja sinsabores  
 Y burla mi cariño.  
 No más su luz me inspira;  
 Huye y rompe las cuerdas de mi lira.

Mas si en mi pecho extinto  
 Está el astro sagrado que la fama  
 Del vate inmortaliza,  
 Aquí en este recinto  
 Ostentando en la sien la verde rama  
 Del lauro de Alarcón y Gorostiza,  
 Lucen cual las estrellas  
 Ingenios mexicanos,  
 Y en torno de ellos poetisas bellas  
 Que en metros soberanos,  
 Envidia de los pájaros cantores,  
 Tributarán loores  
 A la noble cubana  
 Gloria de la región americana.



SANTA MARÍA (JAVIER)

LAS BRISAS

Brisas del valle nativo  
 Impregnadas de perfume;  
 Aquí donde me consume  
 La soledad en que vivo;  
 Aquí donde pensativo,

Siempre al dolor entregado,  
 Recuerdo un dulce pasado  
 De ensueños y de delicias,  
 Dad, brisas, al desterrado  
 Vuestras amantes caricias.

Dejad que en mi pecho guarde  
 Vuestro aroma con anhelo,  
 Cuando venís á este suelo  
 Al extinguirse la tarde.

Ya no arde en mi sér, ya no arde  
 El fuego de la esperanza;  
 Y cual muere en lontananza  
 El sol de fulgor escaso.  
 Así mi existencia avanza  
 Para llegar á su ocaso.

Murieron todas mis flores,  
 Mis estrellas se apagaron,  
 Y ni siquiera dejaron  
 Sus últimos resplandores.  
 Herido por los dolores,  
 Desesperado me quejo,  
 Y toda mi dicha dejo  
 Del pasado en el abismo:  
 Soy joven... ¡y estoy tan viejo!  
 No me conozco á mí mismo.

Brisas del nativo valle,  
 Volad sobre mi cabeza,  
 Y así tal vez mi tristeza  
 Sus hondas quejas acalle.  
 No dejéis que me avasalle  
 Tanto la mala fortuna;

Y si hay esperanza alguna  
 De olvidar las penas mías,  
 Suspirad como en los días  
 En que aromábais mi cuna.

Traed para mi consuelo  
 Algo de esa melodía  
 Que sólo cantar sabía  
 Mi madre que está en el cielo.  
 Se suspendió vuestro vuelo  
 Al vibrar la voz aquella:  
 ¡Era tan dulce y tan bella!  
 Brisas, la habéis escuchado,  
 Y yo os pido arrodillado  
 Que murmuréis como ella.

Calmad, calmad este empeño  
 Que aumenta mi desventura,  
 Y al venir la noche oscura  
 Será tranquilo mi sueño.  
 Entonces, del alma dueño  
 Ese canto bendecido,  
 Evitará que afligido  
 Con mis angustias batalle,  
 Y tornaréis á mi valle,  
 Y me dejaréis dormido.



## SIERRA ( JUSTO )

## EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DE LA EXPOSICIÓN



Has triunfado por fin, oh patria mía,  
 El destino sonríe á tu alma fuerte  
 Y te corona de esplendor el día,  
 ¡Sublime desposada de la suertel  
 Has triunfado; del luctuoso lecho  
 Reina te alzaste y á tu trono subes  
 Irguiendo la cabeza soberana  
 En un cielo sin sombras y sin nubes.  
 Ese rumor eterno que se une  
 Al rugido del mar en tu ribera,  
 Es el grito de la hélice batiendo  
 Las olas por doquiera,  
 De la hélice que empuja los bajeles  
 A las costas del suelo mexicano,  
 Ceñido en torno de turgentes velas  
 Que en la clámide azul del Océano  
 Tienden la blanca red de sus estelas.  
 Si el soplo frío del invierno baja  
 De las urnas de hielo de los montes,  
 Y se extiende la fúnebre mortaja  
 A los ayer calientes horizontes;  
 Vendrá la primavera y cuando tiemble  
 De amor la madre tierra en sus entrañas,  
 Las mieses bordarán de flores de oro  
 Los pliegues de tu manto en las montañas.  
 Tú que en aras magnificas enciendes  
 Puro incienso á la industria, á la ciencia,  
 Y en el regio festín de tu opulencia  
 Tu inmensa copa á las naciones tiendes.

Tú, la gran redimida del trabajo,  
 Mereces tal destino: de tus venas,  
 Tu sangre, tu oro en ríos brotó al mundo,  
 Que desde entonces se lanzó sediento  
 A tu pecho fecundo.  
 Como un arco triunfal fuiste elevada  
 En mitad de la tierra, y tu camino  
 Llegó á ser ¡oh mi patria! la jornada  
 De todo peregrino.  
 Fuiste la patria universal, la ingente  
 Locomotiva que escaló tus montes,  
 De un mar al otro mar surcó la tierra;  
 Sus guirnaldas de humo, los gigantes  
 Árboles de tus selvas coronaron;  
 Las rocas á su voz se separaron,  
 Y en sus grietas profundas, palpitantes,  
 Del Génesis los ecos despertaron.  
 Ser feliz mereciste  
 Tú que sólo dejaste el hacha, altiva,  
 Cuando ya grande y libre  
 Amar la liberiad pudiste en calma,  
 Y empápada mostrar la santa oliva  
 Con tu sangre y las lágrimas de tu alma.  
 Por eso hoy bajo tu techo augusto  
 Convocas á los nobles lidiadores  
 Del trabajo, y en prueba de victoria,  
 Les muestras ese sol, el fulgurante  
 Broche de luz de tu laurel de gloria.  
 Sé bendita entre todas las naciones,  
 Porque supiste consagrar tu vida  
 A tan heroico empeño.

.....

¡Oh! pobre patria mártir, ¿será nunca  
 Realidad este sueño?

¡Prefieres, patria mía, á este futuro  
 A merced de otro pueblo comprenderte;  
 Prefieres ir por tu sendero obscuro,  
 Pálida desposada de la muerte!  
 ¿Por qué fuera de aquí tus hijos cambian  
 Su alegría en amargo desconsuelo?  
 ¿Será ésta acaso la postrer sonrisa  
 Que te reserva el cielo?  
 Quizá. Porque coronan  
 En lugar del vapor, tus altos montes  
 Nubes impuras que presagian duelo,  
 El trabajo y la paz huyen tu suelo,  
 Se enlutan tus calientes horizontes.  
 Vas á gastar la savia de tu vida  
 En pos de una quimera  
 ¡Pobre nación suicidal!  
 ¿Qué no es la libertad un sueño impío  
 Que pone miedo en el honrado pecho,  
 Cuando sólo se pide al poderío  
 De la fuerza brutal sobre el derecho?  
 Yo, ante tí me arrodillo, patria mía,  
 En esta hora de recuerdos, santa,  
 No quiero oír tu grito de agonía,  
 A estos tus hijos hasta tí levanta.  
 El trabajo y la paz son su bandera.  
 En pueblos que trabajan con fé austera  
 Ni esclavos hay, ni nunca habrá tiranos.  
 Haz que salude el mundo reverente  
 La corona de espigas en tu frente  
 Y el timón del arado entre tus manos.  
 Oye mi voz, no es sólo el triste canto  
 Del poeta que siempre te bendijo;  
 En el fondo del himno se halla el llanto  
 Que vierte ¡oh patria! el corazón del hijo.

## EN LA INAUGURACIÓN DE LOS CURSOS ORALES DEL COLEGIO DE ABOGADOS

¿A qué Dios levantáis estos altares?  
 ¿Y por qué con fragmentos seculares  
 Hacéis un nuevo templo entre ruinas?  
 ¿El derecho? Es un nombre del pasado;  
 Esqueleto grandioso sepultado  
 En el polvo imperial de las Colinas.

¿Por acaso, vosotros  
 Vivís de espaldas á la luz? ¡Ignora  
 La nueva ciencia vuestra antigua calma?  
 ¿No visteis disiparse en una hora  
 Esas sombras que huyeron de la aurora,  
 Dios, el deber, la libertad y el alma?

No nos habléis ya más del triste día  
 En que por esas voces sin sentido  
 El hombre en el patíbulo moría;  
 No evoquéis esas épocas distantes  
 En que sobre los siglos descollaban  
 Las cabezas de algunos delirantes.  
 El sabio ha sorprendido,  
 Recordando aquel tiempo funerario,  
 El nervio que vibrando ha producido  
 Los momentos supremos del Calvario.  
 Y también encontró la ciencia austera  
 La enfermedad que iluminó la historia  
 De Juana D'Arc, con la inmortal hoguera;  
 Hoy brilla el día de la humana gloria;  
 Los espectros pasaron para siempre;  
 Los sueños de Platon, los que por coro  
 Del mar tuvieron el perenne grito,

Son un celaje de oro  
Perdido en el azul del infinito.

¿Por qué habláis de derecho? Alzad la frente:  
¿Veis esa espuma blanca en el espacio?  
Cada átomo es un sol incandescente,  
Un mundo es cada chispa de topacio...  
Bajad la vista... A vuestros pies reposa  
En las húmedas yerbas palpitantes  
La flor que al cielo muestra ruborosa  
Su tocado de trémulos diamantes.

Ese sol y esa gota de rocío  
Dos moléculas son del universo,  
Sujetas ambas á la ley suprema  
Que el movimiento de los séres fragua,  
Y que engasta en su espléndida diadema  
Al sol de fuego y á la gota de agua.  
Esa ley es la fuerza. ¿Por qué el hombre,  
De la escala eternal grada mezquina,  
Una excepción sería? Fuerza eterna,  
Inmutable, inconsciente, dí, ¿qué nombre  
Te ha dado el sér humano que adivina  
Tu acción en su cerebro? Te ha llamado  
Libertad. ¿Libertad? Mirad en torno.

Del calor, de la luz que el sol derrama  
Nacen las fuerzas que la piedra encierra,  
Bebe en ellas la vida intensa llama,  
Una faz de la vida de la tierra  
Es el hombre. La luz que del sol toma  
El planeta al cruzar el firmamento,  
En el lirio gentil se llama aroma,  
Y en el hombre se llama pensamiento.

La luz, he ahí el creador, su fulgurante  
Movimiento produce el genio, nada  
Huye de su mirada centellante;  
Llora en el drama, ríe en el idilio;  
Ese destello lúgubre es el Dante,  
Ese rayo purísimo es Virgilio.

Todo es fatal y necesario. El templo  
Cerrad, pues; no hay un dios para estas aras.  
¿Qué fé, qué fuerza interna aquí os retiene?  
¿Qué verdad superior su sello imprime  
En vuestra estéril ciencia?

¿No veis que todo en la creación oprime?

¡No! Sentimos alzarse en lo profundo  
De nuestro sér un dios que no se nombra,  
Pero que eternamente alumbra al mundo  
Con la luz que jamás produce sombra.  
Es el testigo austero del misterio  
De nuestra vida, el que á la ciencia humana  
Arrancó de su inmenso cautiverio.  
El hizo del derecho una creencia;  
Sol del mundo moral de quien emana  
Una protesta eterna: la conciencia.

He ahí el divino origen de la idea  
A cuyo noble estudio hacéis propicio  
Este modesto templo,  
Do se llega á saber que el sacrificio  
Es algo más que un hecho, es un ejemplo.  
Por eso aquí se rinde  
A la persona humana un culto santo;  
Al hombre, al sér que á su conciencia debe  
En la escala inmortal ir ascendiendo,  
Y haber tenido en su penosa vía

La sonrisa de Sócrates muriendo,  
Y el sollozo de Cristo en la agonía.

Al hombre que no sólo ha descubierto  
La vida entre los soles derramada,  
Y que en su corazón el eco siente  
De la creación entera que palpita  
Al par del ritmo de su sangre ardiente;  
Sino que supo con supremo aliento  
Acallar los embates furibundos  
De la pasión, y hallar, con noble calma,  
A Dios, en la conciencia de los mundos,  
Y en su conciencia el alma.

Comenzad vuestra obra;  
El libro del derecho abrid serenos,  
En sus páginas puras, fuente inmensa  
De razón y verdad tendrán los buenos;  
Comenzad vuestra obra, en ella impera  
Esta fórmula augusta que condensa  
El trabajo inmortal que el mundo inicia,  
¡Oh, libertad! bajo tu santo nombre:  
—Ni hay otra religión que la justicia,  
Ni hay otro rey que el hombre.



### Á ADELAIDA RISTORI

Ante un rey nada más dobla la frente  
El pueblo que hoy vuestra partida llora;  
Ese rey es el *Genio*,  
Es el *Genio*, sois vos, ¡noble señoral  
El *Genio*, el Dios que con su soplo crea,  
Y en el molde de mármol esquiliano  
Arroja, hirviendo aún, la humana idea,

Sois vos. Lo dice la incansable fama;  
Avasallado el corazón lo dice;  
El himno de la tierra la proclama;  
Y el poeta que atónito os admira,  
Hace con sólo vuestro nombre agosto,  
Un poema de amores en su lira.  
*Miguel-Angel* del drama, vuestro acento  
Es la forma escultórica que toma  
En el templo del arte el pensamiento;  
El verbo del poeta  
Que en la región de lo impalpable anida  
Se encarna en vos; vuestro divino aliento  
Arranca de los limbos de la vida,  
Un mundo de pasión y sentimiento.

Decidme las palabras del conjuro  
Con que evocáis las almas:  
¿En qué cielo, señora, en qué antro obscuro  
Habéis vuestros secretos aprendido?  
Al abordar la noche de la tumba,  
Ante el misterio horrible,  
¿No os sentís vacilante?  
¿No escucháis moribunda, como el Dante,  
El grito de dolor de lo invisible?  
¿Por qué os oyen despiertos,  
Los que en la eternidad dormir parecen?  
Porque si vuestra voz llama á los muertos,  
Los muertos, ¡oh terror! os obedecen...

Habéis sido la maga que ha logrado,  
En escenas triunfales,  
Fascinar nuestra mente en el proscenio  
Con un grupo de sombras inmortales.  
¿De sombras? ¡No! De realidades vivas,  
Que de la historia arranca vuestro genio

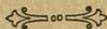
¿No era verdad el lúgubre delirio  
 De la loca sublime? El hondo duelo  
 De la infeliz mujer, que, como madre,  
 No como reina, coronara el cielo?  
 ¿No era verdad el bíblico entusiasmo  
 De la heroica Judith? ¿La pasión fría  
 De Isabel? ¿El amor bañado en lágrimas  
 De Sor Teresa? ¿El odio de María,  
 Su pasión y su muerte? ¿No era cierto  
 De Tisbe el fuego? ¿el llanto sobrehumano  
 De Lucrecia? ¿Vosotros no mirasteis  
 De Lady Macbeth la sangrienta mano?  
 Y al mirar esa mano, ¿no temblásteis?

Mas la gótica flecha no limita  
 Vuestro arrogante vuelo,  
 Y os detenéis, ceñida de fulgores,  
 En el país que iluminó sus flores  
 Con la eterna sonrisa de su cielo;  
 En la divina Grecia, en aquel suelo  
 Do el arte humano obtuvo tal victoria,  
 Que con sus restos solos, el nuevo arte  
 Un templo inmenso levantó á la gloria.  
 Flor de ese clima sois; el tibio alicio,  
 Que riza la ola de la mar Egea  
 Las estatuas de Fidias recordando,  
 Besa el trágico *peplum* de Medea;  
 Y la rosa, magnífico tesoro,  
 Que guarda Himeto en búcaros de piedra,  
 Trémula tiende su corola de oro  
 Bajo la augusta *Cnémide* de Fedra.  
 ¡Ahl sí; nos revelasteis la amorosa  
 Tierra de luz, de encanto y de alegría...  
 Urna sois de alabastro, que rebosa  
 En inefable miel de poesía.

En la historia del arte  
 No tenéis ascendientes;  
 El sol de amor que os da su lumbre clara,  
 Nunca dió al teatro su inmortal prestigio;  
 La última diosa sois; es vuestra ara  
 Del tiempo griego el postrimer vestigio.  
 Quien quiera conocer vuestros abuelos,  
 Que busque en el pasado,  
 El olímpico polvo de los cielos  
 En los campos helénicos regado.  
 ¿Mas quien encontrará la que os iguale,  
 En el arte divino  
 De expresar las angustias de la vida,  
 Ante el problema obscuro del destino?  
 ¿Quién expresar podrá de las pasiones  
 El sagrado furor? ¿Quién de la madre  
 La exclamación suprema,  
 Que deja al que oye de temores yerto,  
 Y es como el grito de leona herida  
 Que se escucha en las noches del desierto?  
 El bien y el mal interpretáis, señora,  
 Cruzáis el cielo por ignota senda  
 Con arreos de muerte ó regias galas,  
 Como el querube de la inmortal leyenda,  
 Que suspendiendo el vuelo en Occidente,  
 Baña en la sombra las inmensas alas,  
 Y en el fulgor de Dios iergue la frente.

Fulgores, triunfos, lauros y emociones,  
 Todo parte con ella; nuestra escena  
 Semejará la noche en el vacío;  
 Sin Dios el ara, al templo queda solo,  
 ¡Ay! el silencio del sepulcro frío.  
 Habéis hecho de Anáhuac la conquista;  
 De hoy en más, seguirán los corazones

La triunfal odisea de la artista;  
 México un himno á la inmortal entona:  
 —«Los votos de mi amor contigo tienes,»—  
 Dice así el pueblo con palabras santas;  
 Y mientras él corona vuestras sienas,  
 Queda mi humilde lira á vuestras plantas



### SIERRA ( SANTIAGO )

#### FRAGMENTO DE UN CANTO Á MÉXICO

.....  
 Tú, México adorada, casta diosa,  
 Del porvenir brillante desposada,  
 Ascende al sόlio de la paz, que en ella  
 Espejo encuentre tu mirar de estrella,  
 Madre amorosa, tu alma contristada;  
 Florezcan bajo el trono de tu altura  
 La labor que en dorada miés se espiga  
 Y *Agave* (1) nectarífero procura;  
 Formen á tu esplendor régia corona  
 Cuántas del campo pródigo ornamento  
 Riquezas dá tu predilecta zona;  
 Tienda el penacho al viento  
 El enhiesto maíz; no se encarcelen  
 Los varios tintes que tu brisa orea,  
 Y en púrpora y azul, la luz febea  
 Recogida en sus témpanos revelen;  
 Pueblo el desierto el cactus, que se erige  
 En duras pencas que al Agosto libra,

(1) *Agave*: planta conocida con el nombre de *maguey*. Produce el *pulque*, especie de licor que tiene gran consumo en México.

Y ni amor ni vigilia al maya exige  
 Ni rinde parco la flexible fibra;  
 Blanqueen como sábanas de nieve  
 Tus bosques de algodón; los cafetales  
 Tiemblen del sol al beso; audaz se eleve  
 Del lago entre los diáfanos cristales  
 El prolífico arroz; y de tu manto,  
 Que en sombra de cariño al suelo dure,  
 Crezca al amparo santo  
 La oliva bienhechora  
 Que el laurel á tus plantas trasfigure;  
 Barrera no halle quien tu seno explora  
 Del metal que entre rocas se guarece  
 Por hallar el filón que avaro adora;  
 Del Océano que á tu linde crece  
 Y en su caricia mórbida te estrecha,  
 Sin miedo al turbión eco del caos,  
 Corten la espuma en resonante brecha  
 Tus aligeras naos;  
 Abra sus templos la fabril industria  
 Y torne al ócio en incansable obrero,  
 La atmósfera se empañe  
 Al soplo del vapor que ruge fiero,  
 Convierte al rayo en fácil mensajero,  
 Y el alma tierna bañe  
 Tu juventud de ciencia en el venero;  
 Sobre del ancho foro  
 Iérgase altivo el Parthenon; el arte  
 Con pincel y buril te inmortalice,  
 Brille el sol en tu mágico estandarte  
 Y la gloria en tu cielo se eternice.

